

Un material sobre adolescencia, discapacidad y sexualidad
destinado a docentes de enseñanza media

ES PARTE DE la vida



Para crecer
con derechos...
y ¡AUTONOMÍA!

Ficha técnica

Autores: Sergio Meresman, Diego Rossi
Diseño gráfico, maquetación e ilustraciones: Denisse Torena

ES PARTE DE la vida II

Los autores desean agradecer a las
siguientes personas por su colaboración
en el proceso de trabajo:

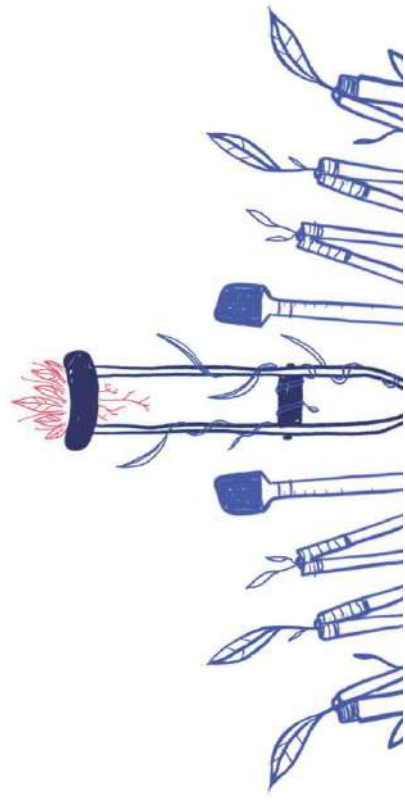
A Yannine Benitez por la revisión final de
este material.

A Roxana Piñeyro, Patricia Pivel, Andrea
Carlo, Eduardo Biasini, Martha Varela,
Carmen Castellanos y Gabriela Garibaldi por
el apoyo y lectura crítica del material.

A Graciela Almirón (in memoriam), Verónica
Massa y Alicia Musso por la invitación y
acompañamiento permanente que posibilitó
que este libro hoy sea una realidad.

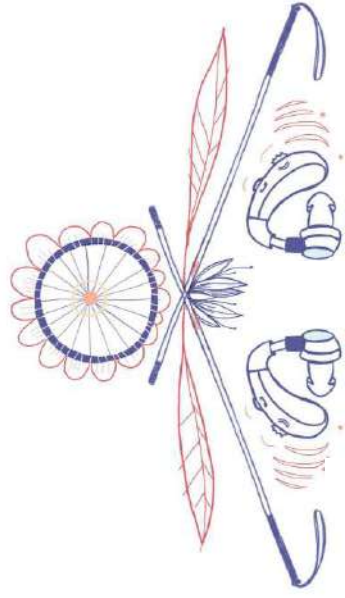
A Rosangela Berman Bieler, que inspiró la
versión inicial de *Es Parte de la Vida* y ha
sido referente imprescindible a lo largo de
los aprendizajes y desafíos aquí reflejados.

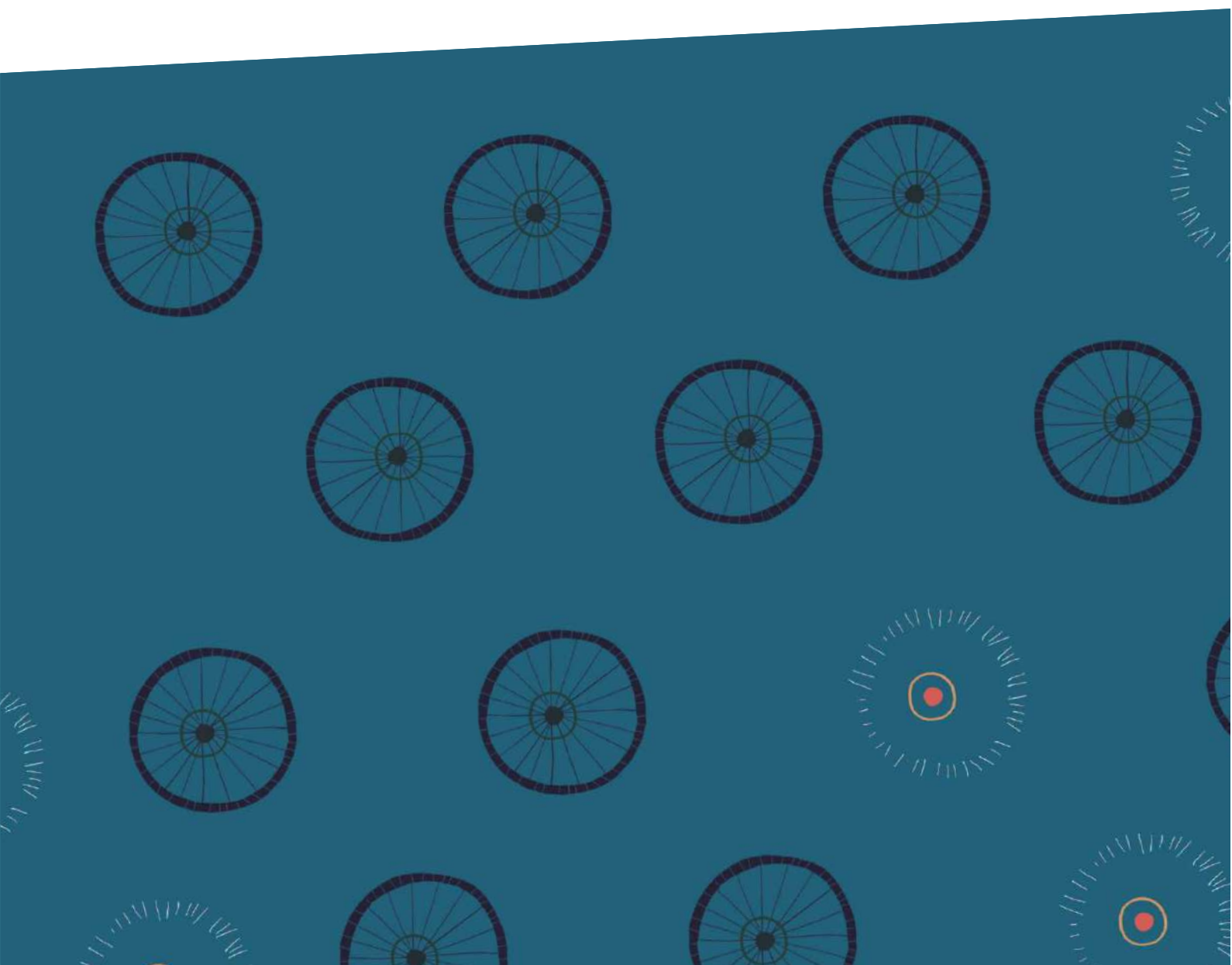
Para crecer con derechos...
¡y autonomía!



Índice

Ficha técnica	2
Prólogo	7
Introducción	8
CAPÍTULO 1: Sexualidad y desarrollo adolescente	10
¿A qué llamamos sexualidad?	12
Cambios y más cambios	15
La adolescencia	17
CAPÍTULO 2: Discapacidad, diversidad y derechos	18
Un asunto de derechos	20
Formas de ser y de estar en el mundo	24
Los términos “correctos”	28
Contexto social y discapacidad	30
La discapacidad y el siglo XXI	32
¿Qué vemos cuando miramos?	34
En familia	37
CAPÍTULO 3: La aventura de “ser grande”	40
El desafío de crecer	42
Personas, cuerpos, discapacidades	46
¿En qué consiste el enfoque de “vida independiente”?	48
El rol de educadoras/es	50
El rol de las/os pares	52
Poner fin a la infantilización	53
Algunas conversaciones “difíciles”	56
El derecho a la intimidad	57
Género y discapacidad	62
Maternidad, paternidad y discapacidad	65
La discapacidad y la diversidad sexual	67
Para concluir	69
Recursos	72
Glosario	74
Bibliografía	76





Introducción

Este material está dirigido a docentes y referentes educativos que trabajan en instituciones de enseñanza que incluyen a niñas, niños y adolescentes con discapacidad. Su objetivo principal es ofrecer un marco referencial y conceptual acerca de la educación sexual en contextos de inclusión, orientando prácticas basadas en derechos y que reconozcan las diversas maneras de crecer, sentir, desear y vincularse.

El material no aspira a ser una guía metodológica ni introducirse en cuestiones didácticas que son propias de la tarea docente. Pretende sí, establecer referencias útiles, capaces de impulsar una educación sexual que sea inclusiva de niñas, niños y adolescentes con discapacidad, integrada a la cotidianidad de los y las adolescentes, así como a su convivencia con adultos en las instituciones educativas.

Asimismo, esperamos que este material permita acompañar y orientar a las familias en sus prácticas de crianza y estimular el desarrollo pleno de las y los adolescentes con discapacidad.

Su elaboración estuvo basada en los aportes de estudiantes, docentes, referentes de educación sexual y especialistas quienes, a través de su participación en grupos focales y revisiones sucesivas, aportaron muchas de las miradas, experiencias y conocimientos que aquí se busca reflejar.

Los autores quieren agradecer a todas las personas, que contribuyeron a lo largo del proceso de preparación y revisión y en particular a los y las adolescentes que aportaron las preguntas que dieron origen a este material.



CAP. 1

SEXUALIDAD Y
DESARROLLO
ADOLESCENTE

¿A QUÉ LLAMAMOS SEXUALIDAD?

La sexualidad es un aspecto central del hecho de ser humano, presente a lo largo de la vida e incluye sexo, identidades y roles de género, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción.

La sexualidad se experimenta y expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad está influenciada por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, étnicos, legales, históricos y espirituales (OMS, 2006).

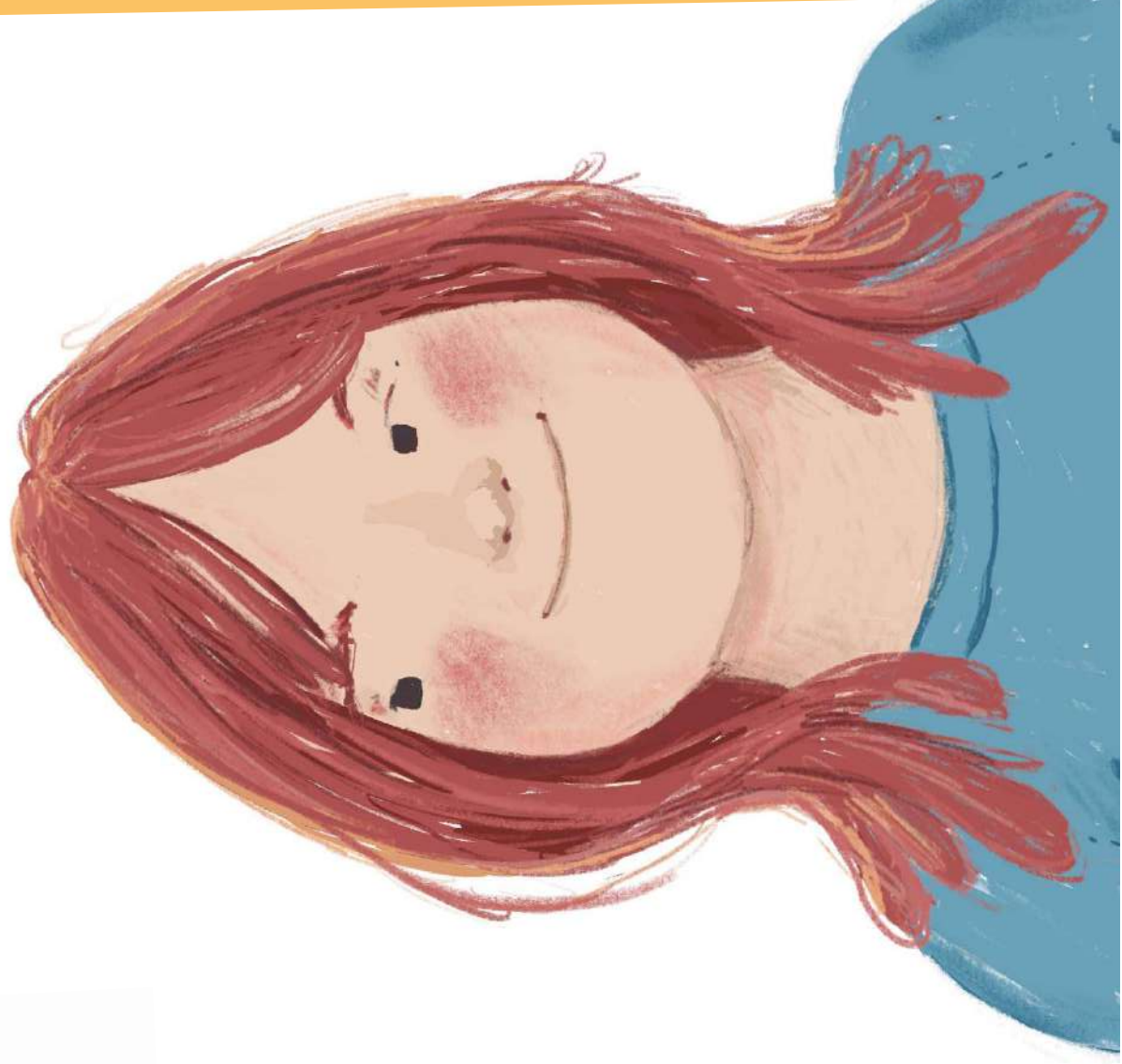
La sexualidad implica siempre un inter-juego entre factores subjetivos, sociales, culturales y biológicos. Juegan un rol fundamental en ella, la forma en que las personas se vinculan entre sí y con el entorno, su historia de vida, las tradiciones y roles de género que predominan a nivel social, la forma en que son transmitidos por las familias e incorporados por cada persona, los vínculos afectivos que se construyen y se pierden, las mayores o menores posibilidades de comunicación, el encuentro y desencuentro con las necesidades propias y las de otras personas.

Evidentemente, entonces, la sexualidad no se limita exclusivamente al encuentro sexual genital. Se expresa en la cotidianeidad, cuando brindamos y recibimos afecto, cuando hacemos visibles nuestras

sensaciones, emociones y sentimientos. Es en este sentido que puede decirse que la identidad sexual no es un punto de partida sino de llegada: cambia con las vivencias, historias, frustraciones y momentos de felicidad que se viven a lo largo de la vida y los recursos que cada persona tiene para procesarlos.

Las variables de género que atraviesan la cultura, marcarán a las personas, asignando roles y funciones distintas a mujeres y varones, definiendo lo que se considera “femenino” y “masculino”. Suelen establecerse expectativas distintas acerca de lo que está permitido, aceptado o prohibido para las mujeres y los varones, de esta forma se generan y refuerzan desigualdades, discriminaciones y estereotipos que con frecuencia redundan en diferentes formas de violencia.

Todas estas dimensiones explícitas e implícitas determinan las experiencias emocionales, íntimas, sentimentales y sexuales de las y los adolescentes. Van modelando lo que consideramos “correcto” o “incorrecto”, de acuerdo con las pautas sociales predominantes. A través de ellas, incorporamos formas de valorar, pensar y actuar que están fuertemente arraigadas en cada momento histórico y social.



¿Qué es la educación integral en sexualidad (EIS)?

La educación integral en sexualidad (EIS) es un proceso que se basa en un currículo para enseñar y aprender acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es preparar a los niños os, niñas os y jóvenes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para: realizar su salud, bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de las demás personas los demás; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos.

La EIS es una educación que se imparte en entornos formales y no formales y que es:

- Científicamente precisa
- Gradual
- Adecuada a cada edad y etapa del desarrollo
- Con base en un currículo
- Integral
- Con base en un enfoque de derechos humanos
- Con base en la igualdad de género
- Relevante en relación con la cultura y adecuada al contexto
- Transformativa

Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación de la Sexualidad, Unesco, 2018

Marco conceptual de sexualidad en el contexto de la EIS

La “sexualidad” puede entenderse como una dimensión central del ser humano que incluye: el conocimiento del cuerpo humano y nuestra relación con este; lazos afectivos y amor; sexo; género; identidad de género; orientación sexual; intimidad sexual; placer y reproducción. La sexualidad es compleja e incluye dimensiones biológicas, sociales, psicológicas, espirituales, religiosas, políticas, legales, históricas, éticas y culturales que evolucionan a lo largo de una vida.

Se deben considerar los siguientes aspectos de sexualidad:

- Se refiere a la persona y a los significados sociales de las relaciones interpersonales y sexuales, además de los aspectos biológicos. Es una experiencia subjetiva y parte de la necesidad humana de tener tanto intimidad como privacidad.
- Es una construcción social que se entiende mejor dentro de una variabilidad de creencias, prácticas, comportamientos e identidades.
- Está vinculada al poder. El límite supremo del poder de una persona es la posibilidad de controlar su propio cuerpo.
- Está presente a lo largo de la vida, se manifiesta en maneras diferentes e interactúa con la madurez física, emocional y cognitiva.

Unesco, Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación de la Sexualidad, 2018. Unesco, Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación de la Sexualidad, 2018

CAMBIO y más CAMBIOS

La pubertad, comienza en distintos momentos de acuerdo con los ritmos particulares de cada persona. Más allá de su aparición cronológica en determinado momento del desarrollo, interesa valorarla como un proceso de cambios vinculado a diversos factores, como la predisposición genética, el tipo de nutrición, el contexto sociocultural y el clima. Cada individuo crece en forma diferente. Esta diversidad en los cuerpos y rasgos hace a cada persona única e irreplicable: unas serán más pequeñas que otras, tendrán diferentes maneras y tiempos para crecer. Lo importante es reconocer que ninguna de estas formas de crecimiento y desarrollo es mejor o tiene más valor que las otras.

A la rapidez de estos cambios, se debe agregar su complejidad. La adolescencia modifica no solo el cuerpo sino los comportamientos y emociones de las personas, lo que tendrá una gran influencia en la forma de ver, sentir y “estar en el mundo».

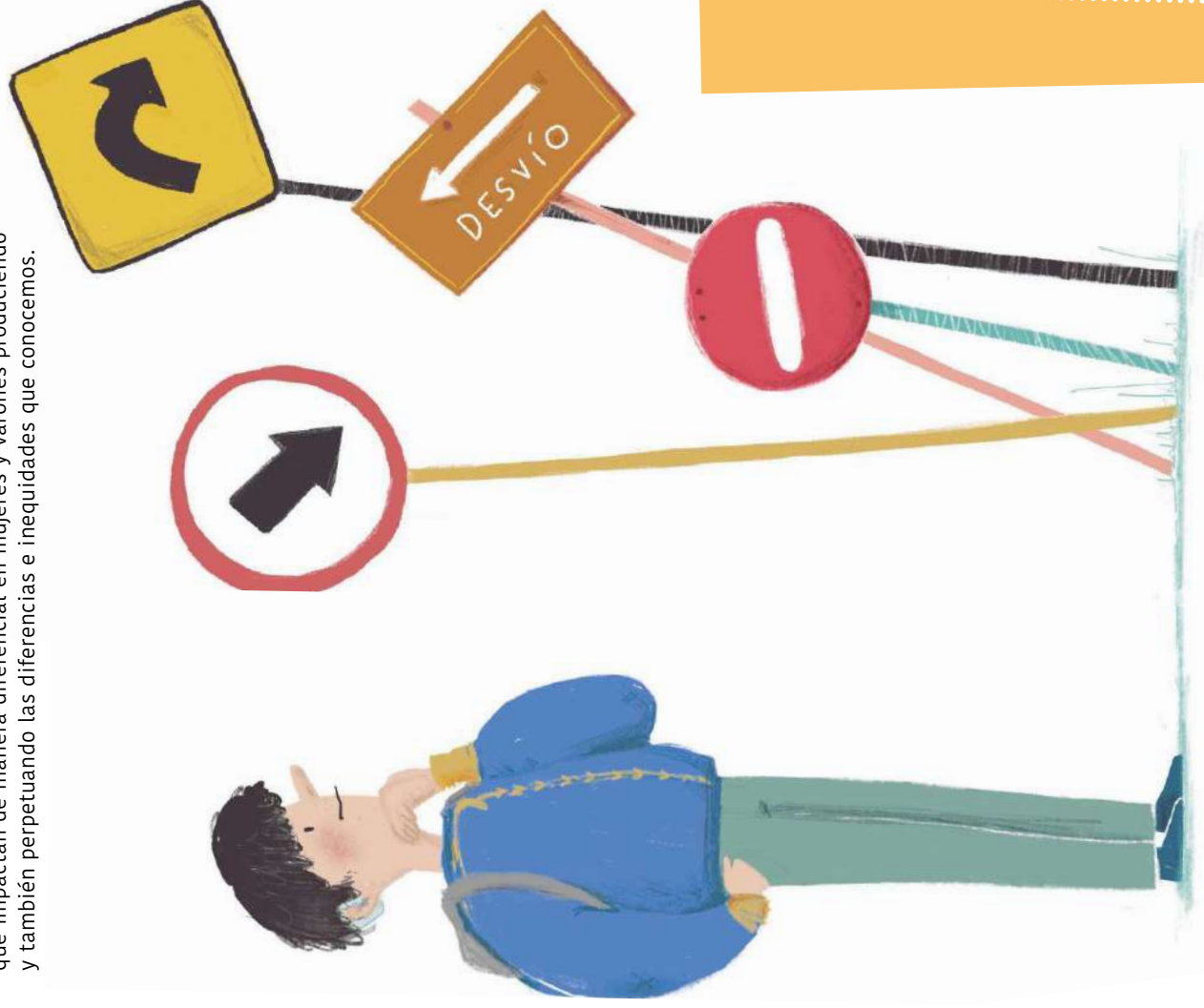
En estos cuerpos-formados a partir de lo que se hereda en cada familia y de las condiciones de desarrollo- se construyen también valoraciones sociales, gustos y subjetividades. Cada cuerpo es diferente a los modelos impuestos en el contexto que los rodea.

A través de los medios de comunicación y otras formas culturales, se moldean gustos sociales por cuerpos “perfectos” e imponen ideales de belleza hegemónicos y predefinidos. En muchos casos esto ocasiona incomodidades, malestares e inseguridades que son parte del proceso de construcción de la identidad personal.

El rol de las familias y referentes educativos es acompañar este proceso transmitiendo naturalidad y confianza. Es necesario para ello acompañar los cambios y fomentar imágenes realistas, plurales, no sancionadoras, haciendo que se transite esta etapa con apoyo, empatía y diálogo.

La ADOLESCENCIA

Los cambios en la adolescencia también implican reacomodamientos a nivel físico, emocional, familiar e inter personal. Interseccionan con ellos factores estructurales como las diferencias sociales y de género, que impactan de manera diferencial en mujeres y varones produciendo y también perpetuando las diferencias e inequidades que conocemos.



La autonomía es uno de los “estirones” que tiene lugar en la adolescencia. Para que ello ocurra es necesario que el mundo adulto brinde seguridad y posibilite una paulatina independencia (en el orden del pensamiento, de lo afectivo, social y también económico). De esta forma, el vínculo adolescente – mundo adulto, debe generar la confianza necesaria promoviendo la capacidad de pensar, sentir, tomar decisiones y actuar por sí mismos, es decir ejercer la autonomía.

discapacidad pueden comprobarse las dificultades que tienen éstos para aceptar la sexualidad de sus hijas e hijos, y para dar lugar a los procesos de autonomía que son indispensables para crecer y construir una vida independiente y con proyectos propios.

Allí, las preguntas y anécdotas familiares suelen estar fuertemente marcadas por el temor, la incertidumbre y la sensación de “estar a solas”. Estos temores, dejan a las familias muchas veces paralizadas y desconectadas de los cambios en sus hijas e hijos con discapacidad cuando llegan a la adolescencia. Como veremos más adelante, la “infantilización” de niñas, niños y adolescentes con discapacidad es solo una de las formas en que se manifiesta esta negación de su sexualidad.

En el trabajo con madres, padres y responsables de adolescentes con

El desarrollo de habilidades para la autonomía está en la base del desarrollo de las y los adolescentes y de su tránsito al mundo adulto. Para transitar este proceso es necesario:

- Garantizar y generar condiciones para la incorporación de la progresiva autonomía,
- Brindar información adecuada y de calidad sobre sus derechos sexuales y reproductivos, los servicios de salud sexual y reproductiva, en espacios educativos y/o comunitarios adecuados,
- Poder tomar decisiones asertivas sobre su vida sexual, a partir del acceso equitativo y justo a bienes culturales, simbólicos y materiales.
- Generar condiciones para acceder a una lectura crítica acerca de las formas en que las sociedades, los medios de comunicación y las instituciones visualizan a las “mujeres” y a los “varones”, y a “la adolescencia”.